

Capítulo 6

Etnografía de la fiesta a la Santa Cruz en la comunidad de El Teroque, El Fuerte, Sinaloa

Elsa Yadira Huicho Galaviz

<https://doi.org/10.61728/AE20257699>



Antecedentes

En la cosmovisión del pueblo yoreme hay diversos motivos para celebrar fiesta; la celebración a la Santa Cruz es una de las que aún conserva fuerte fervor por parte de los integrantes del grupo. Este ritual tiene su origen el tres de mayo de 1795, en la comunidad de El Mezquital, El Fuerte, Sinaloa. Cuentan los ancianos que la señora Basilia Quijano se encontraba lavando ropa en un ojo de agua debajo de un árbol de mezquite; afirman que escuchó una voz de la parte alta que se dirigía hacia ella. La voz salía de la parte alta del árbol, de entre sus ramas y troncos; la voz le pide hacer caer el árbol, cortar la cruz que se formaba con los troncos del mezquite.

La señora Basilia, pensando que quien le hablaba era una persona natural, le responde que baje del árbol porque es muy alto y se puede caer, pero al mirar hacia arriba y buscar entre las ramas, se percató de que no hay nadie y que la voz sale de algún lugar del árbol. Ella atenta a la voz que le seguía hablando; los miembros del grupo afirman que en ese momento quien le hablaba a la señora Basilia era la cruz que se formaba de los troncos y que le pusieron por nombre la santísima Santa Cruz.

En esos momentos le pide que le ofrezcan fiesta de cuatro días cada tres de mayo; de esa manera nace para el pueblo yoreme lo que conocen como fiesta granda a la santa cruz en el Teroque. De la misma manera recibe las indicaciones y nombres de los que participarían como fiesteros, serían 12 personas, pero además recibieron los nombres de los cargos y las funciones que tendrían en los momentos de la celebración.

La señora Basilia compartió con sus familiares que aquella voz que le pidió la fiesta respondería necesidades y peticiones que ellos tuvieran, que él proveería todo lo que necesitaban, y les pide corten la cruz y no la muevan de ese lugar. Sorprendida, sale a su hogar a buscar a su esposo y habla con él de todo lo sucedido. El esposo confía en lo que la señora le cuenta y deducen que quien se les presentó es un ser espiritual que estaba buscando comunicarse con el pueblo yoreme.

El hombre procede a hacer caer el árbol de mezquite y corta la cruz que se formaba de los troncos del árbol. De esa manera se formó físicamente la cruz, la cual santificaron, pero al mismo tiempo nace un motivo de celebración para el yoreme; aunque hay aspectos que se han modificado, también hay otros que permanecen intactos, pues el grupo conserva el mismo entusiasmo, el mismo ánimo y la misma fe con la que iniciaron los ancestros.

Actualmente, la que llamaron Santa Cruz se encuentra durante todo el año en la comunidad de El Mezquital; sin embargo, comentan los yoreme que, después de la guerra de independencia, familias ajenas al pueblo, los yoris, se llevan la cruz a la comunidad de El Teroque con la intención de quitarla al grupo yoreme e inician a realizar la fiesta en ese lugar. Es así como se festeja fiesta a la Santa Cruz en el Teroque; sin embargo, aquella figura de cruz cortada el 3 de mayo de 1795 por el esposo de la señora Basilia regresa a la comunidad de El Mezquital por familias del pueblo y actualmente la conserva la familia del señor Bruno Valenzuela, quienes son los descendientes de la señora Basilia.

Cabe mencionar que la familia del señor Bruno le construyó una capilla y desde ese momento realiza fiesta en su hogar en dos fechas diferentes al tres de mayo, momentos distintos a la capilla construida en el domicilio donde actualmente se encuentra la deidad y vive la familia. Las fechas distintas al tres de mayo, estas celebraciones se realizan en el domicilio particular de la familia en la comunidad de El Mezquital.

La familia donde permanece son los descendientes de los primeros iniciadores de la celebración; en esa capilla que han construido no solo rinden fiesta, sino que en ese lugar practican y enseñan a las nuevas generaciones la tradición del grupo. El señor Bruno afirma que cuando él se vaya, sus hijos y nietos están preparados para continuar realizando fiesta grande por motivo de la Santa Cruz.

Así surge la celebración a la Santa Cruz en la comunidad de El Teroque viejo, como comúnmente es conocida, y muy visitada durante la fiesta.

Los doce nombramientos

Los nombres de los doce que participan en la fiesta y la descripción de cada uno de ellos, al mismo tiempo que el significado de los cargos, es

también para el pueblo un elemento fundamental y que es necesario analizar, pues se conservan desde los inicios de la celebración.

A continuación se muestran los nombramientos de los doce personajes que participan en la fiesta, en el orden de la estructura que integra un grupo de fiesteros, así como las funciones de cada uno de ellos, de acuerdo con la cosmovisión del grupo yoreme.

En primer lugar, se encuentra el *Alperes yowe*. Previo a la fiesta, es responsable de alquilar a los oficios (músicos, danzantes); al momento de la fiesta, es responsable de la organización desde el inicio hasta el final en coordinación con alperes secaria, parina yowe, *tenanchi yowe* y *alawasim yowe*. El *alperes yowe* es así mismo responsable de coordinar y representar todas las ceremonias relacionadas con la Santa Cruz, ya sea al interior del sitio sagrado como fuera de él.

En segundo lugar está el Alperes secaria; este es el suplente; en caso de que el alperes yowe no pueda asistir, él toma el lugar del alperes mayor cuando este le delega responsabilidad cuando no puede ejercer la función como tal.

Posteriormente, se encuentra el *Alawasim yowe*. Previo a la fiesta, es el encargado de traer consigo quince días el tambor y el gato montés y los siguientes quince días lo transfiere al *alawasim* secaria.

El cuarto en el grupo es el *Alawasim* secaria él está a la orden del *alawasim* mayor, es el auxiliar y juntos reciben y preparan el ritual del *kaanariam*.

Continúa en el orden el *Parina yowe*, es el responsable de la bandera grande, quince días previo a la fiesta trae la bandera, para posteriormente entregarla a parina secaria y tenerla con el quince días más.

Sigue el parina secaria, es el segundo del *parina yowe*, y juntos son madrina o padrino que recolecta y administra el dinero, cigarros, cuetes y ofrendas de los santos, que se utilizará en la fiesta (tesorero del grupo). Tiene la función de vestir a la Santa Cruz, así como hacer los cambios de hábitos (vestidos) como los nombran los yoreme, durante la fiesta a la Santa Cruz los cambios de vestido son realizan en distintas ocasiones, los parina resguarda los vestidos, son también responsables de adornar el altar.

El séptimo en la lista es el *Tenanchi yowe*, el resguarda el tambor, las banderas y todos los artículos ceremoniales.

Posteriormente, se encuentra el Alawasin yowe. Previo a la fiesta, es el encargado de traer consigo quince días el tambor y el gato montés y los siguientes quince días lo transfiere al alawasim secaria.

El cuarto en el grupo es el *Alawasim secaria*; él está a la orden del alawasim mayor, es el auxiliar y juntos reciben y preparan el ritual del *kaanariam*.

Continúa en el orden el *Parina yowe*; es el responsable de la bandera grande. Quince días previo a la fiesta trae la bandera, para posteriormente entregarla a *parina secaria* y tenerla con él quince días más.

Sigue el *parina secaria*; es el segundo del *parina yowe*, y juntos son madrina o padrino que recolecta y administra el dinero, cigarros, cuetes y ofrendas de los santos, que se utilizará en la fiesta (tesorero del grupo). Tiene la función de vestir a la Santa Cruz, así como hacer los cambios de hábitos (vestidos), como los nombran los yoreme. Durante la fiesta a la Santa Cruz, los cambios de vestido se realizan en distintas ocasiones; los *parina* resguardan los vestidos; son también responsables de adornar el altar.

El séptimo en la lista es el *Tenanchi yowe*; él resguarda el tambor, las banderas y todos los artículos ceremoniales.

Introducción

Con la llegada de la colonización al territorio de lo que se conoce como *Abya Yala*, los grupos originarios enfrentaron una lucha constante de resistencia, lucha que han tenido que mantener para conservar los sistemas de creencias tradicionales que están inmersas dentro de la cosmovisión de cada pueblo. El grupo étnico de los yoreme mayos de Sinaloa es un claro ejemplo de la magnitud de esas luchas, pero sobre todo de la fuerza de su resistencia, pues a pesar de un sinnúmero de intentos por imponer una cultura distinta y eliminarlos en sus formas de vida, conservan presencia significativa, que si bien es cierto ha disminuido considerablemente, aún conservan expresiones culturales que los identifican del resto de los grupos.

La fiesta grande a la Santa Cruz es una práctica del pueblo yoreme vista como una celebración que integra distintivos particulares y conserva muchos elementos sagrados que los define como grupo, aun cuando la

fiesta por este motivo se realiza en distintos lugares (en Cahuinahua, El Fuerte y La Playita de Casillas). La de mayor referencia y más concurrida de la región es la que se celebra en la comunidad de El Teroque, El Fuerte, Sinaloa, pues se trata de una fiesta muy completa que integra diversos elementos propios de la cosmovisión yoreme.

El pueblo tiene distintos motivos para celebrar fiesta grande, como se conoce comúnmente entre los miembros del grupo, haciendo referencia a aquellas celebraciones que tienen duración de dos o más días. La fiesta a la Santa Cruz se encuentra en esta categoría; son tres grupos de fiesteros los que participan en los distintos momentos de la fiesta, es decir, tres grupos con doce integrantes cada uno, pues se trata de una fiesta grande.

Actualmente, los doce nombramientos que formaron un primer grupo en el origen de esta celebración no han sido modificados; los conservan, pues son los mismos nombres con los que actualmente se les identifica durante la fiesta, y desde sus antepasados hasta hoy se consideran privilegiados al conservar la tradición del pueblo.

En la fiesta a la Santa Cruz en el Teroque, El Fuerte, participan tres grupos: El primer grupo es el de los *Buere pajko*, *buere*, que significa grande, y *pajko*, que significa fiesta (este es el grupo mayor porque participan tres días y dos noches).

El segundo grupo es Bemela pajko, *bemela*, que su significado es nuevo (entrantes, es decir, aquellos que se integran a participar en la fiesta por primera ocasión). Este grupo reúne y organiza a quienes serán sus oficios (danzantes) y la parada de músicos; son los ahijados del grupo de fiesteros viejos, los que van de salida.

Y el tercer grupo es el *Muera pajko*, *muera* que hace referencia a viejo o de salida; son el grupo de fiesteros viejos que participan por último año en la fiesta. Este grupo fue responsable de reunir y organizar al grupo de los fiesteros nuevos; por lo tanto, vienen a hacer sus ahijados en la fiesta a la Santa Cruz.

Cabe mencionar que los tres grupos participan en distintos momentos según el orden en la estructura de la fiesta grande del pueblo yoreme a la Santa Cruz en el sitio sagrado en la comunidad de El Teroque.

El grupo originario se autodetermina como yoreme. Su nombre proviene de la lengua originaria y su significado los define como: yorem, que

se compone del vocablo *yoore* y de la partícula *me*, que significa “el que nace a la orilla”. Yore: respeto. Mayo: Proviene de la palabra *mayoa*, que significa orilla, por lo que el significado de yoreme mayo es el que nace a la orilla y respeta.

En la Cosmovisión del pueblo yoreme se integran cuatro mundos fundamentales de los que nace el *yorem ánia* (mundo yoreme): el primero es el *juya ánia* (mundo del monte), el *téweka ánia*, el *Bawwe ánia* y el *Buiyya ánia*. El primero es el mundo del *teweca ánia*, de estos cuatro mundos surge todo un sistema de creencias y saberes que son el fundamento que sostiene las distintas expresiones culturales del grupo, para el pueblo yoreme que vive y practica la fiesta grande por motivo de la Santa Cruz significa vivir la espiritualidad, pues esta es el origen de todo lo que realizan, se trata de una manera de entrelazar el alma y el ser con el mundo del monte, con el *juya ánia* ya que el grupo conserva una gran devoción por este mundo pues dentro del pensamiento yoreme ahí se vive la espiritualidad y por lo tanto es donde nace la vida. Siendo esto lo que los mueve a realizar todas las expresiones culturales tradicionales que viven durante los cuatro días de fiesta. No solo son creencias, sino formas de vivir que han tenido los ancestros y que les ha permitido atender todas las áreas que como ser humano tienen, para ellos y según Moctezuma y Vázquez (...). La tradición juega un papel sumamente importante para su cohesión como grupo étnico (Moctezuma y Vázquez, 2014, p.171). Lo que para muchos se trata de actos irrelevantes e inexplicables para el yoreme representa un todo del ser yoreme, la manera de fortalecer la identidad colectiva, de compartir las formas de pensar, de ver el mundo y la vida, de comunicarse, de convivir como grupo y de manifestar hacia el exterior la existencia de otras formas de pensar, todas las expresiones culturales tienen que ver con una emergencia de estas prácticas como producto de una violencia epistémica en la que el pueblo se ha visto inmerso, ya que para aquellos que no comparten la cosmovisión yoreme intentan eliminar esa forma de pensar y de vivir por lo que ejercen una violenta epistémica sobre esos otros pensamientos de las culturas que históricamente se han considerado inferiores. Como la cultura dominante tiene sus propios criterios de selección de lo aceptable y lo no aceptable, parámetros en los que la raza es una variable que consideran

de gran peso y que viene a fortalecer los intentos por eliminar distintas formas de pensar, el color de la piel sigue siendo un factor importante al momento de dar credibilidad y peso a la palabra, y cuando se trata de lo que piensan o dicen los grupos originarios carecen de valor y sin discusión se depositan en lo cuestionable, por lo cual todas las prácticas socioculturales del pueblo también son producto del racismo epistémico que han padecido, ya que desde la llegada de la colonización y con ello la llegada de los blancos se inicia un proceso de resistencia que no ha llegado final.

Descripción de la fiesta a la Santa Cruz en la comunidad El Teroque

Durante la fiesta, la comunidad recibe a un gran número de visitantes, aunque de forma general la mayoría de las personas que desconocen el yorem ánia (mundo yoreme) consideran que la celebración se lleva a cabo solo el día tres de mayo, y por tal motivo es el día en el que la afluencia es mucho mayor.

La fiesta a Santa Cruz es una fiesta grande que consta de cuatro días, y donde los miembros del grupo que conocen, practican y enseñan la cultura del pueblo comprenden que para realizar la fiesta como los ancestros lo hacían, es necesario reunir todos los elementos.

Previo a la fiesta

Con meses de anticipación se lleva a cabo lo que entre el grupo llaman conquista; consiste en la entrega de la *sewa*. En la fiesta a la Santa Cruz, lo entrega la parina *yowe al alawasim yowe* por indicaciones del aperes yowe; realizan la entrega de la *sewa* frente a la cruz del solar, es decir, en el campanario donde se realiza la fiesta a la Santa Cruz en la comunidad de El Teroque. Los *alawasines* (el mayor y el segundo) salen corriendo del lugar y llegan corriendo al domicilio particular de los oficios; al llegar, se dirigen directo a la cruz del patio, dan una vuelta, se quedan frente a la cruz esperando a que salga el casero..

El *alawasim* mayor coloca el cuero del gato montés (*missi bewa*) tendido frente a la cruz y encima coloca la *sewa* (cigarros, cerillos, dinero

y paño); ahí esperan a que salga el casero. Al salir el casero, se dirige hacia la cruz y, si toma la *sewa* que los *alawasines* han colocado en la cruz, es el momento en el que acepta ser oficio en la fiesta Santa Cruz. Todos se persinan, mustean (adoran), hacen el saludo de manos y dan vuelta más a la cruz. El *alawasim* recoge el cuero del gato y el oficio le invita a pasar y tomar un café; en ese momento los oficios adquieren un compromiso espiritual con la Santa Cruz.

Una vez completados los oficios, realizan el parlamento entre fiesteros para delegar responsabilidades y dar comisiones de acuerdo al rol de cada uno; lo hacen en el sitio sagrado, en el campanario (lugar donde realiza la fiesta en el Teroque).

El *alawasim* mayor solo le lleva la *sewa* a los oficios mayores, *labelero yowe*, *tampolero masso*, *buiklero mayor* y al *pajkoola mayor* para que él le entregue al segundo. El *alawasim* les dice a los oficios: “Le traigo un saludo (*sewa*) en nombre de la Santa Cruz para que vaya a servirle en la fiesta”.

Día 1 (antevíspera, primero de mayo)

En la antevíspera participa el grupo de los *Buere pajko*; los doce integrantes del grupo llegan al lugar de la fiesta (campanario) alrededor de las cinco de la mañana con todo el instrumental para la música: arpa, violines, tambor. Están preparados con el equipaje completo, las prendas de la vestimenta que usarán los danzantes durante la fiesta. En el lugar hay tres tiendas; así las nombra el grupo. Son casas hechas de palos del monte, específicamente palo de álamo; como paredes usan hule negro y para el techo colocan ramas frescas del árbol del álamo. Estas tiendas tienen un orden específico que tiene que ver con los tres grupos de fiesteros con sus doce integrantes y la manera en que participarán durante la celebración; es en las tiendas donde los fiesteros guardan su instrumental y sus pertenencias.

La primera tienda corresponde al grupo de fiesteros nuevos, el grupo de los *Bemela pajko*; enseguida se encuentra la tienda de los doce de la fiesta grande, el grupo de los *Buere pajko*, y por último la tienda de los doce fiesteros salientes, los viejos, el grupo de los *Muera pajko*, es decir, los fiesteros que es el último año que participan en la fiesta a la Santa Cruz.

En la antevíspera el rezandero habla con los grupos de fiesteros que participan en la celebración, les informa los rezos y cantos que entonara pero sobre todo especifica los momentos en que es necesario realizarlos, les pide que tengan todo preparado para hacer las oraciones sin contra tiempo.

Como toda fiesta yoreme inicia y se concluye con el ritual del *kaanariam*, uno de los rituales más antiguo y sagrado para el pueblo, el significado del nombre de este ritual es el hombre que no hizo fuego (que no atizó) en él se detalla cómo fue la vida en la antigüedad, como fueron los primeros hombres que hicieron fiesta, quienes fueron los primeros danzantes, en el *kaanariam* se pide permiso al *juya ánia* y al dios antiguo.

En la fiesta a la Santa Cruz en El Teroque no es la excepción; inicia con el ritual del *kaanariam* antes de que caiga el alba. El ritual se realiza en dos momentos: en el primero, el *alawasim* guía a los *pajkoolas* a la enramada; en la cosmovisión yoreme, están siendo guiados al mundo del monte y a lo que en él se encuentra; para ellos es un lugar muy especial porque en él van a bailar como lo hacían en la época prehispánica, en el monte, en el llano, en la enramada, pues para el pueblo es la iglesia vieja de ramas en la que bailan toda la noche; según la filosofía y religión antigua, la vida nace en el monte.

En ese momento, violines y cantadores están tocando el son del *kaanariam*, un son muy conocido por el grupo; en uno de sus versos, el son hace referencia a la palabra juego, es decir, los danzantes juegan en el monte. Al llegar en la enramada los *pajkoolas* realizan tres vueltas en contra de las manecillas del reloj, posteriormente todos se conducen hacia el altar, en el altar los *pajkoolas* se retiran la careta y la colocan hacia atrás, en ese momento el *alawasim* se arrodilla y los *pajkoolas* quedan frente al altar, todos se persinan en tres ocasiones, al terminar los *pajkoolas* y el danzante de venado se arrodillan y el *pajkoola* mayor hace un corto sermón en lengua yoreme, en él pide permiso a la Santa Cruz, al terminar el sermón todos se ponen de pie, se persinan nuevamente y todos los *pajkoolas* adoran a la Santa Cruz, lo hacen en orden, el venado y el *alawasim* son los últimos en adorar, al terminan de adorar se persinan una vez más y se colocan de espalda al altar y quedan de frente mirando hacia la cruz de patio.

El *alawasim* los dirige hacia la cruz de patio en el mismo orden; al llegar a la cruz, dan una vuelta por el lado derecho de la cruz y, al finali-

zar, los *pajkoolas* y el venado se colocan enfrente de la cruz; el *alawasim* se encuentra detrás de la cruz. Todos se persignan en tres ocasiones y el *pajkoola* mayor hace un sermón en lengua yoreme para pedir permiso a la cruz patio; al terminar el sermón, se persignan de nuevo en tres ocasiones; en este momento, el *alawasim* se encuentra arrodillado.

En la cruz de patio se encuentran los tizones que el *alawasim* ha colocado, están listos para ser entregados a los *pajkoolas*. Lo hacen enfrente de la cruz, pero antes el *alawasim* entrega los cohetes empezando primero por el *pajkoola* mayor luego al segundo y por último al venado, después de entregar los cohetes hace la entrega de los tizones en el mismo orden.

El *pajkoola* mayor le dice al *alawasim* que les permita el permiso para la quema de cohetes; el *alawasim* les concede, y los *pajkoolas* y el venado se dirigen a quemar. El *pajkoola* mayor es el primero en quemar un cámaro; el resto de los *pajkoolas*, seguidos por el venado, queman los cohetes. Con la quema del cámaro y los cohetes, el pueblo yoreme anuncia que la fiesta a la Santa Cruz en el Teroque ha iniciado, pero también con el sonido de estos se aleja todo lo malo del lugar. Al escuchar estallar el cámaro, los cantadores y violinistas dejan de tocar y cantar.

De nuevo se ordenan en filas, siendo guiados por el *alawasim* hacia la cruz. Al llegar, los *pajkoolas* se colocan de frente a la cruz; el *alawasim* se coloca detrás. Todos se persignan en tres ocasiones para después regresar los tizones al *alawasim*, quien los coloca en el suelo junto a la cruz. Siguiendo guiados por el *alawasim*, dan una vuelta a la cruz, y al concluir esa vuelta inicia el segundo momento.

El *alawasim* guía a los *pajkoolas* hacia la enramada; dan nuevamente tres vueltas en contra de las manecillas del reloj. Los *pajkoolas* se colocan las caretas de nuevo enfrente antes de entrar al juya ánia. El *alawasim* los dirige al arpa; estando frente al arpa los *pajkoolas*, el *alawasim* coloca el bastón en uno de los huecos del arpa y se arrodilla durante todo el ritual a un costado del arpa. El *pajkoola* mayor toma el bastón, inicia a pedir permiso al juya ánia y al dios antiguo que los deje sacar los animales y trabajar dentro del monte. Durante el sermón, los violines y los cantadores empiezan a entonar cantos. Cuando el *pajkoola* mayor termina el sermón, el venado se quita la cabeza y se retira, y siguen solo los *pajkoolas*; es en este momento que están sacando del arpa los animales que son los alimentos que les brinda el monte.

Al terminar el sermón del *pajkoola* mayor el resto de los *pajkoolas* se percatan que hay mucha tierra, el *pajkoola* mayor raya el suelo simbolizando que está haciendo la repartición de la tierra, y bendice la tierra a los cuatro puntos cardinales, con el bastón forma una cruz en el suelo para luego iniciar un dialogo en yoreme donde los *pajkoolas* comentan que hay que trabajar la tierra, empiezan las danzas que simboliza que están preparando la tierra para cultivarla, posteriormente el *pajkoola* mayor detiene el son que están tocando los músicos, en ese momento los yoreme que se encuentran presenciado el momento dicen ¿qué paso?, y el *pajkoola* mayor le responde de forma chusca y picaresca que no ha pasado nada.

Posteriormente, los *pajkoolas* se dirigen con el tampolero; en ese momento danzan haciendo uso de las sonajas, el tambor empieza a sonar y los *pajkoolas* a bailar enfrente del tampolero. Una vez concluidas las danzas, el *pajkoola* mayor saluda al músico mayor del violín y a los cantadores, al tampolero y luego al que toca la güeja. Después de saludar a todos los músicos, empieza la charra; se retiran las caretas, se las colocan hacia atrás. Para finalizar el ritual, el *pajkoola* mayor llama al *alawasim* para entregarle el bastón; de esa manera concluye el ritual del *kaanariam* de inicio de la fiesta a la Santa Cruz.

En el *kaanariam*, el primer son es ofrecido al hombre que no hizo fuego; está dedicado a los primeros hombres y a la Santa Cruz; en su filosofía están haciendo un recorrido en el monte. Cuentan los ancianos del grupo que en el principio el yoreme no sabía qué hacer para alimentarse, entonces le pidieron al Dios viejo que los ayudara. “*Itom atchay ola* (padre viejo)”, les respondió diciendo: “Vayan al monte; en ese lugar, en los troncos de los árboles encontrarán alimentos”. Al hacer esto, los yoreme encuentran miel, iguanas y ratas de monte y de esa manera fueron alimentados, pero les añade que solo tomarán del *juya ánia* (mundo del monte) lo necesario. Es así como el arpa debajo de la enramada representa los troncos de los árboles del monte; el *pajkoola*, de manera chusca y picaresca, busca en el arpa los alimentos.

Cuando el *pajkoola* mayor introduce en los huecos del arpa el palo y busca en ella los alimentos, del hueco del medio para arriba están sacando miel; ahí están las abejas. Del hueco del medio hacia abajo están

las iguanas y en la parte más baja del arpa se encuentra el hueco donde se encuentran las ratas. Comentan que los hombres cazadores traían sus arcos, sus flechas, sus lanzas, su funda y también traían su honda de tirar piedras; los yoreme salían a buscar comida en el monte.

En ese momento del arpa que simboliza el tronco del monte del que salen tres iguanas que se convierten en los cantores del venado: un venado que es el danzante, una rata que es el tambor y un chonte que es la flauta, el enjambre de abejas que son los violines y el arpa. Y el *alawasim* es el que representa al gato montés; es quien los conduce hasta el arpa.

Al terminar el *kaanariam*, las cocineras pasan al lugar donde se prepararán los alimentos durante los cuatro días. Todo está listo para realizar la fiesta; ya han pedido permiso al monte y han solicitado que todo salga bien, que no exista ningún contratiempo durante los días de celebración.

Al atardecer, una parte de los fiesteros, *pajkoolas* y rezanderos caminan a la comunidad de El Mezquital, el lugar donde se encuentra la Santa Cruz. Para este momento ya hay presencia de personas que los acompañan de distintas comunidades vecinas y que se han preparado para hacer fiesta. Vale la pena aquí retomar que la Santa Cruz se conserva durante todo el año en esta comunidad; los fiesteros se trasladan caminando al lugar donde se encuentra la deidad. Otra parte del grupo de los Buere pajko se queda en el lugar sagrado a esperar el momento de iniciar el encuentro y la llegada de la Santa Cruz a la comunidad de El Teroque.

Al llegar a la comunidad de El Mezquital, se dirigen hacia la capilla donde se encuentra en el domicilio particular de la familia del señor Bruno; en medio de mucha gente que ha sido fiel a esta tradición, los acompaña y unos más los reciben en ese lugar. Al llegar, el rezandero hace algunos rezos; los fiesteros menores (*tenanchi*, *parina* y *alawasim punta*) toman a la Santa Cruz, aquella que fue cortada en el año de 1795 en el ojo de agua ya mencionado, e inician el camino; se dirigen a la comunidad de El Teroque; el rezandero continúa haciendo rezos durante el camino. El grupo hace un espacio, lo llaman “parada” *jopanaun* (descanso); lo hacen en casa de la señora Berta, que se prepara todos los años para recibir a la Santa Cruz. Hay un altar preparado en la enramada que ha hecho en su hogar; comentan los yoreme que es en ese lugar donde se ha llevado a cabo el descanso durante mucho tiempo. De esta manera, la familia de la señora Bertha expresa adoración y agradecimiento a la Santa Cruz.

Los fiesteros dejan a la Santa Cruz en el lugar del descanso; en el lugar del descanso se quedan el tiempo que tardan en llegar los fiesteros con los oficios que salieron al lugar de la fiesta. Estando la deidad en el lugar del descanso, los fiesteros se regresan al lugar de la fiesta; allí esperan a que todos los oficios lleguen, ya que los oficios son de distintas comunidades; en ocasiones son oficios de Sonora. Al estar presentes todos los oficios, se visten, se preparan con toda la vestimenta; al estar todos preparados, bailan un primer son en el lugar de la fiesta, en el campanario de la comunidad; bailan el son para que el lugar se limpie de todo lo malo y así recibir a la Santa Cruz. Al terminar ese son, tanto pajkoolas como venados (fiesteros y oficios) toman el camino de nuevo al lugar del descanso.

Al llegar a la casa de la señora Bertha, antes de levantar a la Santa Cruz, bailan un son en señal de petición de permiso. Terminando la danza, el cubaulero hace el llamado para realizar el *jinanki*; se ordenan todos: los fiesteros mayores en la cruz de patio de la casa, seguidos de los oficios labelerom (músicos); al lateral izquierdo, los cantadores de venado; por el lateral derecho, de frente a los danzantes que están en medio, ordenados de manera horizontal y jerárquicamente frente al tampolero, que se encuentra a su vez frente a la Santa Cruz.

El *pajkoola* mayor indica el inicio, se percina indicando al tampolero que toque el son del *jinanki*, un son que lleva el mismo nombre que la procesión, los pajkoolas marcan con sus pies una cruz primero frente al tambor y luego de frente a las banderas, a los fiesteros, mueven a la Santa Cruz, los *pajkoolas* al frente con el tambor y violines, los cantadores entonan cantos en el santo *jinanki* lo hacen por estaciones, son tres estaciones antes de llegar a la cruz del patio, continúan con una vuelta a la cruz y salen del solar a la calle, es una procesión que realizan, los *pajkoolas* van al ritmo del tambor moviendo las sonajas, van haciendo reverencia a la Santa Cruz en distintos lados, el venado danza al lado de los *pajkoolas*, al terminar las reverencia el *pajkoola* mayor grita en señal de alegría, con el grito le siguen el resto de los, se mueven las banderas, dan tres vueltas haciendo lo mismo.

El resto del grupo que se quedó en el lugar sagrado, y que son parte de los *Buere pajko* se encuentran trabajando en decorar el altar donde van a colocar a la Santa Cruz en la enramada.

Una vez concluido el descanso, continúan el camino a la comunidad de El Teroque, siguen caminando, el rezandero sigue haciendo rezos; el resto del grupo que se quedó preparando el altar inicia también el camino para el encuentro; saben que se acercan los que traen a la deidad. Al llegar al lugar sagrado, al campanario en la comunidad de El Teroque, todo está listo; colocan a la Santa Cruz en el altar y un gran número de yoreme de distintas comunidades llegan para celebrar. En ese momento realizan de nuevo el ritual del *jinanki*; en este ritual solo se hace una estación. El rezandero lleva a cabo rezos en el altar; al concluir, es el altar el lugar en el que él se queda. Al mismo tiempo, las mujeres yoreme, las cocineras, preparan las hornillas y todos los utensilios para preparar cocido, tortillas y café; comen y conviven, conversan en yoreme y español, cargan con sus hijos de distintas edades, disfrutan la convivencia como hermanos yoreme; así se definen entre ellos.

En la antevíspera, los tres grupos ordenan todos los instrumentales personales de los fiesteros y oficios en las casas o tiendas previamente preparadas para alojarlos. Por la noche, los oficios tocan sones y bailan haciendo alusión al juya ánia. Desde la primera noche, el rezandero recibe a personas que traen a él hábitos para que los bendiga.

Día 2 (vísperas)

Inicia desde las primeras horas del día, al caer el alba; los *pajkoolas* bailan sones por la mañana; en esos momentos los sones hacen referencia a la vida cotidiana del yoreme. El maistro rezandero se encuentra en el altar haciendo rezos. Los oficios se van a descansar para regresar por la tarde para continuar la fiesta.

En la mañana del día dos, las cocinas se preparan, pues es la víspera del día de la celebración y saben que esperan un gran número de asistencia de personas de distintas comunidades vecinas y de la región. Las mujeres yoreme hacen tortillas de harina y de maíz, preparan *wakabaky*, menudo, pozole y pan, toman refrescos, café; los hombres, vino, cigarrillos; todo tienen listo, pues la noche del día dos inicia el festejo del día de la Santa Cruz.

Mientras en las cocinas se preparan los alimentos, los oficios regresan al sitio sagrado al mismo tiempo que una gran cantidad de fieles

creyentes llegan a la comunidad; muchos de ellos llegan para cumplir distintas promesas hechas a la Santa Cruz. Todos traen ofrendas como flores, veladoras, toritos y castillos, dejan limosna en la canasta; el altar está lleno con diversas muestras de agradecimiento y adoración a la que llaman la santísima cruz.

Al lugar también llegan fiesteros de comunidades que pertenecen a diversos centros ceremoniales; con ellos traen a otras deidades como san Miguel, san Jerónimo de Mochicahui y la virgen de Guadalupe; llegan para acompañar a la Santa Cruz en la celebración.

Mientras tanto, los asistentes hacen largas filas para llegar hasta el altar; todos quieren tocar y adorar a la Santa Cruz, dejarle la ofrenda. Al llegar hasta el altar, las personas se persignan. El rezandero continúa en el altar haciendo rezos y cantos. Muchos de los asistentes lo acompañan en los rezos y los cantos; de la misma manera que la noche del día uno, durante la noche del día dos continúan llegando muchos yoreme, pero también yoris. Algunos de ellos, que aún conservan la tradición de los hábitos, llegan al lugar buscando al maistro rezandero para que bendiga los hábitos y haga oraciones; él los bautiza con agua bendita y lleva a cabo rezos y plegarias.

Después de que danzantes de los tres grupos terminan de bailar, salen todos los grupos de fiesteros para hacer la ceremonia al castillo. Este momento tiene una gran concurrencia de personas; es un ceremonial que reúne a yoreme y yoris. Hacen la quema del castillo en la víspera del día de la Santa Cruz unos minutos antes de las doce de la noche del día dos. El castillo que queman tradicionalmente lo compra el grupo de los *Buere pajko* (fiesta grande); es una ofrenda al grupo de los *Bemela pajko*, es decir, el grupo nuevo, ya que son los ahijados de los fiesteros viejos. Hacen una especie de conti al castillo, dan tres vueltas, mueven las banderas para la purificación espiritual del espacio, del castillo y todo lo que es utilizado en la fiesta; para el pueblo yoreme, el movimiento de las banderas purifica el rezo y el lugar; el maistro rezandero continúa haciendo rezos y alabanzas.

En este momento, los fiesteros del grupo de la fiesta grande son los que cargan las banderas; es el alperes mayor el que realiza la ceremonia del castillo, le dice a los ahijados, es decir, al grupo de los fiesteros nuevos, que en nombre del grupo y de la Santa Cruz y de todos los presentes se les hace entrega del castillo, y agregan que ellos en ese momento de re-

cibir el castillo están adquiriendo el compromiso de hacer lo mismo con los que serán sus ahijados cuando pasen el grupo de los *Muera pajko*. Los asistentes están atentos al ceremonial del castillo y se preparan para apreciar la quema; los yoris, aunque no conocen lo que los yoreme sienten al practicar los usos y costumbres de los antepasados, se sienten atraídos por la fiesta. Cabe mencionar que antes de ser quemado el castillo llevan a cabo la quema de un torito, cuando lo encienden el torito corre tras los fiesteros en tres vueltas al castillo y de esa manera concluye la entrega del castillo al grupo de los Bemela pajko (fiesteros nuevos), ya quemado el torito siendo las doce de la noche, en los primeros minutos del día tres de mayo continúan con la quema de castillo, el cual ya fue dedicado, y ofrecido a la Santa Cruz, ya está purificado para la quema, es el *alawasim* mayor en que enciende el castillo, los *pajkoolas* danzan con sonajas y ayalés, el venado baila al son de la sonajas, las banderas se hondean, el rezandero hace cantos hasta quemar por completo el castillo, con este ceremonial se anuncia que ha llegado el día en que la Santa Cruz es celebrada, es el día tres de mayo y con la fecha recuerdan aquel momento en que la Santa Cruz le habla y le pide fiesta a la señora Basilia que se encontraba lavando debajo del ojo de agua en la comunidad de El Mezquital.

Los oficios continúan cantando y danzando; por la noche entonan sonos que hacen referencia al *juya ánia* (mundo del monte): el son del coyote, del burro, del perro y de la vaca. Los *pajkoolas* danzan y en ese momento se convierten en los animales del monte; los fiesteros se divierten, conviven y practican costumbres y formas de pensar la vida yoreme y el mundo del monte.

En las cocinas, las mujeres yoreme se encuentran preparadas con alimentos listos, pues en cualquier momento llegan a comer según cada uno sienta necesidad de hacerlo; les sirven café, menudo, *wacabaky*, se sientan con ellas a platicar; lo hacen en lengua yoreme y español. Las cocineras atienden conforme van llegando los fiesteros, oficios o algunos de los asistentes que deseen hacerlo. En la fiesta yoreme a la Santa Cruz, como en muchas de las fiestas, toman vino, fuman cigarros.

Día 3 (día de la celebración de la Santa Cruz)

Es la fecha en la que recuerdan cómo la señora Basilia escucha por primera ocasión a la Santa Cruz. Inicia el dos; por la noche trabajan los tres grupos. La ceremonia que hacen por la mañana es la ceremonia de las ofrendas; el grupo de los fiesteros viejos entrega al grupo de fiesteros nuevos una ofrenda que consiste en fruta, cohetes y despensa.

Para las once de la mañana el maistro rezandero vigila que todos los oficios y fiesteros estén preparados porque se acerca el momento de bajar a la Santa Cruz, de realizar el ritual que llaman (*conchepty*) participan los tres grupos de fiesteros, los viejos, los nuevos y los salientes, el alperes mayor de los tres grupos bajan del altar a la Santa Cruz, caminan un poco con ella, posteriormente la mueven en tres momentos, lo hacen hasta llegar al piso, los músicos siguen tocando los cantadores cantan, el resto de fiesteros siguen en los movimientos a la Santa Cruz con las deidades que están visitando, igual lo hacen en tres momentos hasta el piso, simulando una danza, los *pajkoolas* suenan las sonajas, los ayalés. Al concluir el *conchepty* el alperes mayor del grupo de los fiesteros viejos, el grupo que va de salida y el alperes mayor del grupo de los fiesteros nuevos se colocan una bata y una banda sobre la bata, se preparan para hacer la entrega y el recibimiento del ajuar que han usado durante la fiesta el grupo de los viejos, el *alawasim* le retira el rosario y se lo pasa al que lo recibe, el rezandero le hace rezos a los que van a entregar y de la misma forma hace rezos a los que van a recibir, el rezandero ordena los tres grupos en filas, cada grupo con los doce integrantes, primeramente al grupo de fiesteros de los *Bemela pajko*, es decir los nuevos que están entrando por primera ocasión en la fiesta, estos son los ahijados del grupo de los fiesteros viejos, la siguiente fila es del grupo de fiesteros de los *Buere pajko*, los de la fiesta grande y una fila más de los fiesteros que integran el grupo de los *Muera pajko*, es decir los fiesteros viejos que van de salida que participan por último año en la fiesta. El grupo de la fiesta grande son los que les entregan a los fiesteros del grupo de los nuevos todo el ajuar completo, y los fiesteros del grupo viejo que van de salida entregan el rosario y toda la vestimenta. El grupo de la fiesta grande también entrega el gato montés, el bastón, banderas; cada grupo tiene

todo el instrumental para los ceremoniales, pero este es el momento del ceremonial de la entrega y recibimiento. De la misma manera, el grupo de los *Muera pajko*, de los viejos que van a salir, hace la entrega de todos los instrumentos al grupo de los fiesteros nuevos. Después de esto realizan un conti alrededor de la capilla, dan tres vueltas, se persignan y adoran, salen todos los fiesteros de los tres grupos a despedir a las deidades que estuvieron de visita en la fiesta; la Santa Cruz acompaña a la salida junto con todos los oficios y el rezandero hace oración y alabanzas.

Día 4 (término de la fiesta)

Durante la mañana del día cuatro llegan los tres grupos de fiesteros que han estado participando en la fiesta a la Santa Cruz en la comunidad de El Teroque, al campanario, el lugar donde realizan la fiesta los cuatro días. Llega el grupo de los *Buere pajko* (fiesta grande, el grupo mayor) con los doce integrantes, el grupo de los *Bemela pajko* (los fiesteros nuevos) con los doce integrantes y el grupo de los *Muera pajko* (el grupo de los fiesteros viejos, los que van de salida, quienes participan por últimos años en la fiesta) con los doce integrantes. Todos traen consigo por lo menos una escoba; algunas de estas escobas son de vara de monte. En el día cuatro, para concluir la fiesta, el rezandero llega al mismo tiempo que los grupos, ya que es el día en el que realizan la ceremonia de las escobas y que culminan la fiesta a la Santa Cruz.

El rezandero pide que recojan las escobas que han llegado; es este el momento en que todas las personas se acercan con las escobas; lo hacen frente a la cruz de patio. El rezandero pide a los tres grupos que se coloquen en filas; la primera fila corresponde al grupo de los *Bemela pajko*, los fiesteros nuevos que están participando por primera ocasión en la fiesta; enseguida se coloca la fila del grupo de fiesteros los *Buere pajko*, los de la fiesta grande, y al final el grupo de los *Muera pajko*, los fiesteros viejos que van de salida.

Al estar ordenados, los tres grupos acercan las escobas al maistro rezandero; él las baña con agua bendita y, haciendo rezos, las bendice. Los tres grupos siguen formados en filas; el rezandero hace la entrega de las escobas al grupo que se encuentra en la primera fila, posteriormente le entrega al

grupo que forma la segunda fila y, por último, al grupo que se encuentra en la última fila. Los fiesteros viejos le entregan las escobas a los de la fiesta grande y los de la fiesta grande le entregan escobas a los nuevos, a los ahijados. Los tres grupos se dan el saludo de manos para la despedida, pero también el saludo de agradecimientos de los que ya terminan con el compromiso de hacer fiesta a la Santa Cruz en el Teroque. En el momento de estar recibiendo las escobas, los fiesteros nuevos se queman cohetes. Muchos de los que se encuentran presentes en la ceremonia de las escobas piden una para llevarla a su casa; los fiesteros se la entregan y, al recibirla, se le pide que el próximo año asista a la ceremonia con una escoba nueva.

Cuentan los ancianos del grupo que para el yoreme que siente y vive la tradición del pueblo es muy importante tener una escoba bendecida en el hogar, pues en la cosmovisión del grupo, al barrer sus hogares con las escobas bendecidas, ahuyentan a los malos espíritus y los malos pensamientos.

Al terminar la ceremonia de las escobas, los fiesteros hacen tres paquetes de víveres, uno para el campanero, que es la persona que todos los domingos va al campanario para hacerla sonar, un paquete más para el rezandero, pues él ha estado durante los cuatro días de fiesta, y uno más para el cubaulero, pues él ha estado con los fiesteros desde el primer momento de la fiesta.

Al terminar con la entrega de los víveres, los fiesteros mayores recogen y cuentan la limosna que recibieron durante la fiesta, la separan en partes; una de las partes la entregan a la tenanchi mayor, ya que ella es la responsable de lavar la vestimenta (hábitos) de la Santa Cruz. Otra parte la entregan al campanero, otra parte de la limosna la entregan al rezandero y la última parte para el cubaulero.

Para concluir la fiesta llaman a una parada de músicos, para dar inicio con el ritual de cierre el *kaanariam* final, los músicos de violín y el arpa empiezan a entonar la melodía del *kaanariam*, los oficios se colocan en filas, el *pajkoola* mayor en medio y el resto de los *pajkoolas* por ambos lados, el venado a un lado de ellos, en ese momento quedan de espalda a los músicos de violín, el *alawasim* al igual que en la cruz de patio entrega los cohetes empezando por el *pajkoola* mayor, al que se le entrega un cámaro, enseguida entregan los cohetes al *pajkoola* segundo y al final le entregan al venado; en el momento de entregar los cohetes estos se

cruzan formando una cruz, el pajkoola mayor se coloca la careta hacia el frente, y procese a dar un sermón agradeciendo a la Santa Cruz, al *juya ánia*, y a todos los presentes por haber llevado con bien la fieste, al sermón incluye información sobre lo que sucedió durante los días de fiesta, informa si hubo alguna contingencia, todo lo engloba en el sermón, si algo salió mal pide perdón a los fiesteros, al terminar se retira la careta y se dirigen hacia el altar para adorar a la Santa Cruz, se persinan en tres ocasiones, en la segunda hace un pequeño discurso donde da las gracias.

Durante el *kaanariam* los fiesteros están de rodillas al altar, después de adorar pasan a saludar a todos los oficios primero al *pajkoola* mayor, luego el segundo y al final al venado y al *alawasim*, ya que terminan el saludo se dirigen para la cruz de patio, le dan una vuelta, se persinan en tres ocasiones dando gracias a la cruz, el *alawasim* entrega los tizones a los *pajkoolas* en el orden, primeramente al *pajkoola* mayor, al segundo, al tercero por ultimo al venado, ya entregados los tizones le dan un vuelta a la cruz, salen del patio y proceden a quemarlos, como en el *kaanariam* de inicio primeramente el *pajkoola* mayor quema el cámaro y posteriormente el resto de los *pajkoolas* y venado queman los cohetes. Se regresan al lugar donde se encuentra la cruz de patio, dan una vuelta, se persignan en tres ocasiones haciendo reverencia y se regresan a la enramada donde están tocando los violines. Al llegar enfrente de los violines, los *pajkoolas* y el venado danzan, dan una vuelta bailando y detienen el son, dan una segunda vuelta danzando y detienen de nuevo el son, dan la tercera vuelta danzando y detienen por última vez el son; lo hacen en tres ocasiones, son tres vueltas danzando las que realizan enfrente de los violines. Al terminar, le dan las gracias al violinista en yoreme y empieza el tampolero a sonar el tambor. Los *pajkoolas* y el venado se dirigen hacia el frente del tampolero, se colocan la careta y bailan. Hacen lo mismo: el tampolero toca el tambor y los *pajkoolas* y el venado danzan y detienen el son en tres ocasiones, le dan las gracias al músico del tambor; posteriormente, se dirigen con los cantadores de venado y danza el venado uno o dos versos del son. Los *pajkoolas* alrededor del venado mueven las sonajas mientras el venado baila; una vez que el venado termina de danzar, detiene el son. Continúan el ritual y el *pajkoola* mayor se dirige al lugar donde se encuentran las tinas con

agua y las güejas que tocaron durante las danzas. El *pajkoola* mayor toma la güeja con agua y la reparte a los fiesteros; ellos con sus manos se humedecen la cabeza.

En la cosmovisión del pueblo yoreme, el agua que pusieron en las tinajas y que fue usada por los músicos al momento de las danzas durante la fiesta está bendecida por la Santa Cruz y por el monte (juya ánia). El *pajkoola* mayor reparte el agua a todos los fiesteros y oficios para que estos terminen bendecidos; algunos *pajkoolas*, a manera de juego, toman la güeja con agua y les salpican a todos los asistentes para bendecirlos. Al final, el *pajkoola* mayor toma el agua restante y la lleva a la cruz de patio; así bendicen el lugar. De esa manera concluye el ritual del *kaanariam* que realizan para dar fin a la fiesta a la santa de la Santa Cruz en la comunidad de El Teroque.

A manera de conclusión

En conclusión, la fiesta grande por motivo de la Santa Cruz en la comunidad de El Teroque, El Fuerte, Sinaloa, es la fiesta más importante de la región para el pueblo yoreme, pues conserva cuidadosamente elementos que la hacen única en su categoría; sin embargo, como consecuencia de la lucha constante que los pueblos originarios padecen actualmente, son muy pocos los yoreme que aceptan las responsabilidades de la fiesta; estas se concentran en estos tres grupos que cada año tienen mayor dificultad para integrarlos. Aunque el pueblo yoreme aún tiene fuerte presencia, son pocos los que viven, piensan y sienten la cultura tradicional; conforme pasa el tiempo, las nuevas generaciones son absorbidas por la cultura de dominio y a esto se le suma la influencia de los elementos de la religión católica que se integran en los rituales y ceremoniales de una fiesta ancestral como lo es la fiesta a la Santa Cruz.

Referencias

- Fricker, M. (2007). *Injusticia epistémica: El poder y la ética del conocimiento* (Ed. digital; J. T. Barba, Trad.).
- Galán, F., & Carreón, A. (2023). *Los pueblos indígenas en la contemporaneidad: La vinculación comunitaria en la educación jurídica intercultural en México. Las universidades interculturales en México y la deuda histórica con los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en de los Pobres*. Editorial Dykinson.
- Moctezuma, B., & Vázquez, A. (2014). *El respeto a la tradición: Los pascolas y el venado en la ritualidad indígena del noroeste de México*.
- Romero, D., Ibarra, M., Valdez, L., & Delgado, J. (2022). La significancia cultural de la fiesta en el pueblo yoreme: Persistir para trascender. *Ra Ximhai*, 18(6, número especial), julio–diciembre.
- Romero, F. (2022). Yorem ánia: Un pensar desde el pueblo yoreme mayo. En *Sentipensares sobre interculturalidad en nuestra América: Apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Walsh, C. (2017). *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: Luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re) vivir*. Abril Trigo.

Entrevistas

Sr. Bruno Valenzuela
Sr. Honorio Galaviz
Sr. Demetrio Jiménez
Sra. Ramona Valenzuela
Sra. Trinidad Bacasegua

Etnografías y ritualidades de los pueblos originarios.

Se terminó de editar en enero de 2026

en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

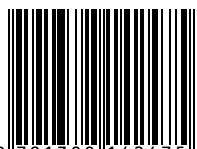
33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

El libro surge a partir de la inquietud de colegas de las ciencias sociales, interesados en el estudio de la diversidad cultural. Consideramos que a partir de las investigaciones abordadas desde diferentes contextos es posible visibilizar la gran diversidad de prácticas sociales, culturales que producen los pueblos.

ISBN: 979-13-88142-47-5



9 791388 142475



Consulta y descarga

